

# Percepción de una forma de tratamiento usando el término “Chino”

## *Perception of a form of treatment using the term “Chinese”*

Elisa Li Chan<sup>1</sup>

Recibido: 17/01/2015 / Aprobado: 20/10/2015

### Resumen

El objetivo de este estudio es analizar la apreciación del vocablo “Chino” en la forma de tratamiento hacia los inmigrantes orientales residentes de la zona central de Puntarenas. Además, de indagar la manera en que el puntarenense interactúa con el inmigrante chino. Los datos obtenidos de este estudio han sido recopilados por medio de entrevistas, dando énfasis a la memoria inmediata de los informantes.

**Palabras clave:** Estudios regionales, Puntarenas, sociolingüística, diafásica, diatópico, diatrásica y formas de tratamiento.

### Abstract

This study pretends to establish the Chinese immigrant's perception of the word “Chinese” as a way to address them. That is, the way Puntarenas people interact and named them. The data obtained have been gathered through interviews to Chinese immigrants who live in the center city of Puntarenas.

**Key words:** Costa Rican Chinese migrant, regional studies, Puntarenas, sociolinguistics, linguistic variants and ways to address people.

## I. Introducción

Costa Rica ha sido un lugar de oportunidades para inmigrantes que por distintas razones han dejado su lugar natal en busca de oportunidades para una mejor calidad de vida. El caso específico de Puntarenas, ha servido de plataforma para inmigrantes norteamericanos, alemanes, indios, nicaragüenses y chinos, quienes al cruzar fronteras establecen un contacto de culturas, lengua y tradiciones que se arraigan en los nuevos hogares.

Este trabajo pretende mostrar la percepción de la forma de tratamiento de los pobladores de la ciudad hacia los ciudadanos de origen chino, y las variedades semánticas que dicho referente evoca en ellos.

Los conflictos políticos y económicos presentados a finales del siglo XIX en China, conllevaron a que gran parte de la población decidiera emigrar al continente americano en

busca de estabilidad social y económica que, con el tiempo y la bonanza que algunos lograron, hizo que se incrementara esta cultura, gracias a las oportunidades que facilitaron su establecimiento.

Adam McKeown considera que más de 2,5 millones de migrantes del sur y este de Asia viajaron a América, especialmente al oeste norteamericano, las plantaciones del Caribe, Perú y Brasil, más de la mitad antes de 1885 y unos 250.000 chinos firmaron contratos con empleadores europeos para Latinoamérica y el Caribe antes de 1874. (McKeown, 2004, 157-158 citado por Soto, 2011: 01)

Puntarenas fue el puerto de entrada de los primeros inmigrantes chinos. Algunos fueron contratados por compañías en condiciones deplorables, incluso considerada como mano de

---

1 Profesora e investigadora de la Sede de Occidente de la Universidad de Costa Rica. Departamento de Filosofía, Artes y Letras. Sección de Lenguas Modernas. Correo electrónico: elisa.li@ucr.ac.cr

obra barata, lo que explica el gran asentamiento de estos grupos en el centro de esta ciudad.

[...] la migración comenzó con la traída de trabajadores contratados en Panamá en 1855 para trabajar en labores agrícolas; luego se trajeron en 1873 para la construcción del ferrocarril al Atlántico, y de nuevo el Gobierno de Costa Rica autorizó la contratación de chinos para la misma obra en 1887. Hubo también inmigración de chinos en forma independiente (no contratados por compañías) y puede decirse que, a pesar de las severas leyes migratorias que prohibían su ingreso al país, la migración continuó sin interrupción y se mantiene aún en el presente (Chen, 1992: 02).

En la actualidad las condiciones de esta nación son diferentes, ya que China ha logrado establecerse como una potencia mundial. Sin embargo, es posible observar que en el presente existe un flujo constante de inmigrantes que persiguen “el sueño americano” en Costa Rica. Quizá debido a que sus antecesores han regresado a China relatando a familiares y amigos el cambio en la calidad de vida que han experimentado.

El establecimiento de una comunidad china en el sector puntarenense ha sido lento y paulatino, debido a que en los primeros años de migración hacia Costa Rica, específicamente a zonas costeras como Limón y Puntarenas, la visión que el costarricense tenía de esta población era muy distinta, pues eran considerados como extraños debido a sus costumbres, lenguaje y gastronomía. *“Las imágenes de los chinos desde los años 1870 eran los retratos de individuos corruptos y vectores de degeneración social, pero también representaban elementos de degeneración racial.”* (Soto: 2011: 07)

Una de las principales razones por las cuales los inmigrantes chinos han sido percibidos como negativos para su entorno, es debido a que la mayoría de las personas tienen un fuerte temor a perder su estabilidad económica, pues los inmigrantes

llegan a ocupar fuentes de trabajo o bien, a crear establecimientos comerciales con gran éxito, por lo que algunos pobladores expresan sentimientos de repudio, desagrado y no aceptación ante la presencia de un ciudadano oriental y comerciante chino por recelo a perder territorio.

Sin embargo, la discriminación racial no fue el único factor que propició el rechazo hacia el chino, y quizás tampoco el más importante. La amenaza económica del chino- irónicamente resultado de su propio éxito- se convirtió poco a poco en la justificación más destacada de las actitudes y movimientos antichinos. (Peddie, 2009: 41).

No obstante, la apertura de los pobladores de la zona del centro de la ciudad de Puntarenas hacia los inmigrantes chinos en los diferentes locales comerciales ha sido de aceptación, convivencia, tolerancia y adaptación a través del tiempo, pues la imagen de los inmigrantes y sus descendientes ha cambiado, como resultado de un proceso lento y paulatino de ciento sesenta años, en donde la cultura y la gastronomía no solo se ha aceptado, sino que se ha incorporado a lo cotidiano y se ha convertido en un orgullo para algunos porteños.

Además, con el transcurrir de los años y las campañas que promueven el reconocimiento, aceptación y respeto hacia los inmigrantes, la comprensión y armonía entre las diversas culturas ha sido notoria, generando un enriquecimiento para los puntarenenses.

Como parte del colectivo inconsciente de los pobladores costarricenses, se encuentran el hacer referencia a las personas por sus rasgos físicos por medio de expresiones como: “Negrita”, “Machita”, “Chino”, “China”, “Chinita”, “Chinito”, “Gordo”, “Gordita”, entre otras. Esta costumbre también es altamente utilizada por los residentes en el centro de la ciudad porteña.

Ese ser diferente lejos de ser entendido como algo dado por una cierta historia, cultura o lengua propia, se genera en el marco de

relaciones sociales de poder que separan a los grupos entre sí, recreando parámetros de distintividad/no distintividad, así como dirimiendo su mutua jerarquía. (Betrisey, 2007: 78)

Desde el punto de vista de la mayoría de los inmigrantes chinos, se asume que es una forma de tratamiento; para algunos es aceptable, y para otros cuantos no lo es, a otros les da lo mismo, y algunos perciben un tono despectivo. Algunos de los informantes señalan que es interesante la forma en que se emplea el vocablo “chino”, ya que el contexto en el que se utiliza determina el tono de voz que la persona emplea, y la forma en que lo hace.

Diversas variedades influyen en la percepción que cada participante le da a este vocativo, según aspectos como: la edad, sexo, cultura, clase social, entre otros que se reflejarán en los datos obtenidos del muestreo.

## II. Marco conceptual

El análisis sociolingüístico de las formas de tratamiento es importante cuando culturas en contacto, como la china y la puntarenense coexisten en armonía. Al mismo tiempo que se da en esta comunidad de habla, variaciones diastráticas entre los pobladores, pues presentan en su dialecto la tendencia lingüística de usar el vocablo “chino” como una manera de dirigirse a los ciudadanos orientales, que quizá sea considerado como parte de su identidad. Por ello, las formas de tratamiento, en estudio, “*Son todos aquellos recursos lingüísticos que marcan las características de una relación entre interlocutores*” (Elizaincin, 2003: 29).

La variación diastrática hace referencia a situaciones donde los hablantes que poseen condiciones sociales y económicas similares, tienen características de expresión de habla que los diferencian. En algunos casos a este tipo de variación lingüística se les llama sociolectos. “*La variación diastrática, está relacionada con la situación social, económica, así como la educación.*

*También es denominada sociolecto o dialectos sociales.”* (Lomeña, 2009: 278).

Al ser un estudio enfocado en la zona central de Puntarenas, la variación diatópica cumple un rol relevante, debido a que está enfocado en los rasgos léxicos de la región y las diversas influencias de la cultura:

La variación diatópica remite al lugar de donde procede el hablante e implica una serie de rasgos con los que se identifica una comunidad lingüística. El acento es una marca distintiva de las variantes diatópicas cuya traducción ha desatado interesantes debates. (Lomeña, 2009: 278).

En este trabajo las formas de tratamiento varían dependiendo del sexo, elemento que es aún más marcado en la cultura china, donde la mujer cumple un rol secundario, según la personalidad, contexto y familia, situación que interviene en la manera en que las mujeres de este grupo racial perciben el ser llamadas “Chinas” por un poblador costarricense.

Por otro lado, las formas de tratamiento cumplen un rol fundamental, debido a que en muchos de los casos en los que se utilizan el apelativo “chino” es por ignorar el nombre. Al respecto Bestard menciona que “*Las formas de tratamiento aluden a aquellas fórmulas de cortesía, nombres, hipocorísticos, apodos, los pronombres personales de segunda persona, que sirven para dirigirse a alguien en la comunicación tanto oral como escrita*” (Bestard, 30: 2012).

Según investigaciones, la lejanía con el interlocutor hace que los individuos se refieran a ellos por medio de sus rasgos físicos, siendo el pseudónimo “Chino” común para expresarse hacia las personas con rasgos orientales

Posiblemente una de las razones de su uso se deba a una necesidad expresiva del hablante: la indeterminación que se produce en algunas circunstancias comunicativas a través de los nombres propios, sobre todo cuando con un

mismo nombre podemos referirnos a más de una persona (Medina, 1989: 252).

En la mayoría de los casos es posible comprender que quien se dirige a otra persona no tiene intención de ofenderla, sino que solo desea abordarla y desconoce su nombre, por lo que las personas recurren a utilizar un rasgo físico de este sujeto y su nacionalidad, a través de una palabra corta y fácil de pronunciar como es “chino”, para establecer un “acercamiento” con este sujeto, pues el hablante asume que el dueño oriental del comercio tendrá un nombre difícil de articular, por lo tanto, se expresa de una forma que considera sencilla.

A pesar de que la mayoría de personas comprendan el ser llamados como una característica física o por desconocimiento del nombre, existen aspectos que influyen en la manera en que la población china percibe esta forma de tratamiento, una de ellas es el sexo, por lo tanto, algunas mujeres chinas reciben con más sensibilidad el vocablo “chino”, Molina indica que:

Respecto a la relación entre clases sociales, razas y sexo, son numerosos los estudios que permiten afirmar que la clase social supone diferencias de prestigio y poder. Los hombres y mujeres pertenecientes al mismo nivel de clase social no se comportan necesariamente igual lingüísticamente (Molina, 2005: 11).

Por ello, en el intercambio de los diferentes actos de habla, en la deixis social de los informantes, se observa la variación diastrática en las formas de tratamiento del uso coloquial del lexema “chino” como una manera de abordar al otro y que se consigna mayormente entre los hablantes del dialecto puntarenense.

El estudio de las fórmulas de tratamiento en las diferentes áreas del español no debe enfocarse ya desde los planteamientos de la dialectología tradicional, sino desde la perspectiva de las variedades diastáticas, al ser objetos representativos de lo que se

conoce en los estudios de sociolingüística como *deixis social*, codificados en los sistemas gramaticales de muchas lenguas a partir de las relaciones que se establecen entre los hablantes (Montero: 1).

Por último, es necesario agregar que la manera en que los hablantes llevan a cabo el proceso comunicativo depende de múltiples factores que inevitablemente variarán la forma en que son percibidos los mensajes.

### III. Metodología

Este trabajo pretende mostrar la percepción de un grupo de ciudadanos orientales sobre la forma en que perciben el término “chino”. Estos son los pobladores inmigrantes chinos, descendientes de chinos y sus hijos, es decir, se abarcarán tres generaciones residentes en la zona del centro de Puntarenas.

La recolección de datos se obtuvo de 28 informantes miembros de la Asociación China Chung Wha, 18 mujeres y 10 hombres, con edades que oscilan entre 16 y 87 años. Se realizó una encuesta en donde se solicita en la primera parte los datos personales y lugar de residencia de los participantes, y en la segunda parte preguntas de tipo recordatorio y de memoria espontánea, ya que el estudio se realizó a partir de entrevistas abiertas.

La selección de los informantes se llevó a cabo tomando en cuenta algunas características específicas tales como ser inmigrante “chino” o bien hijos de estos y residir en el centro de la ciudad de Puntarenas, lugar seleccionado debido a que allí se encuentran gran cantidad de establecimientos cuya administración es de ciudadanos procedentes de China.

Los participantes del estudio son comerciantes y pensionados, cuyos ancestros llegaron por parientes que trabajaron en Limón, en el canal de Panamá, Estados Unidos y Ecuador.

Con respecto a la selección de miembros de la Asociación China, es necesario señalar que fueron tomados en cuenta como parte del muestreo debido

a la facilidad de localizarlos y por ende acceder a la información, debido a que se encuentran en el centro de la ciudad, pues muchos son dueños de puestos comerciales como: restaurantes, ferreterías, librerías, pulperías, sodas y una gasolinera. Además poseen un conocimiento general de su país de origen y el de sus ancestros como del lugar que los acogió.

Cabe recalcar que la parte principal del muestreo consistió en realizar preguntas de un cuestionario breve y simple. En la primera parte se recopila información personal básica de datos personales, para lograr así establecer relaciones generacionales, sensibles y de percepciones con los informantes.

Como segunda parte, se inicia con preguntas abiertas, la primera de ellas, ¿qué impresión le genera que alguien le diga “Chino”?, permite que la persona traiga a su memoria inmediata los recuerdos de diversas situaciones relacionadas con este evento, de manera que se incorporen sentimientos, vivencias, experiencias relacionadas a la forma de tratamiento y acercamiento entre los participantes. La respuesta a dicha pregunta abre una plática que encadena e hila más preguntas y detalles acerca de su historia personal, así como diversos vocativos que le han expresado y la percepción asociada a ellas.

#### IV. Análisis de los datos recolectados

Los datos obtenidos fueron analizados mediante un enfoque sociolingüístico interpretativo, donde variables como: edad, sexo, experiencias, anécdotas, entre otras, protagonizan un papel relevante en la percepción que tiene la población china acerca de estas formas de tratamiento.

Determinar la relación de este término con las variaciones diatópicas y diastráticas según el contexto en el que se llevó a cabo el abordaje, fue relevante para evidenciar las diferentes maneras de percepción de acuerdo con el género y de esta manera demostrar cómo funcionan las variables: edad, tiempo (variación diafásica), sexo, estatus

social (variación diastrática), lugar de residencia (variación diatópica) en el momento de iniciar la entrevista y en la percepción del término “Chino” como forma de tratamiento.

En la recolección de datos y en el análisis fue interesante notar cómo la mayoría de los informantes femeninos, sin importar la edad, indicaron percibir el término “China” como con un tono despectivo, evidenciando sensibilidad y desprecio. Ocho de las nueve mujeres entrevistadas responden que “depende de”...; esto significa que depende del tono o bien del contexto en que se dice. Por lo general, estas personas que señalaron que perciben un tono desdeñoso, manifiestan que con el transcurso del tiempo cambió la percepción y el contexto, resultándoles más aceptable.

Algunas informantes, específicamente las más jóvenes, afirman que ciertas personas para dirigirse a ellas usan el término “Chinita”, lo que las hace sentir un tono de suavidad y un vocablo que encierra cariño, asimilando un tono diferente que no les molesta, ni causa ningún tipo de percepción negativa.

Por otra parte, según lo indicado por los encuestados masculinos, se evidencia que no les causa molestia alguna el escuchar la palabra “Chino” como una manera de tratamiento y al indagar la razón, los informantes respondieron de inmediato con frases como: “Soy chino ¿Cuál es el problema? Me dicen la verdad. Así, ellos señalan que: “Lo más probable es que no sepa mi nombre y como me ve con rasgos chinos se dirige a mí usando el vocablo “Chino” y siempre me llaman “Chino”. Tanto es así, indican los informantes, que ninguno de los que me llaman “Chino”, sabe mi nombre verdadero, el cual es tan común como “José”; otros agregan: los que me llaman “Chino”, asumen que tengo un nombre chino que debe ser difícil de pronunciar.

Esta expresión se ha usado desde la década de los años 60, como parte de las variaciones diafásicas, ya que los niños en edad escolar también la empleaban como forma de dirigirse a los compañeros de clase considerados de origen

“chino”, esto en los centros educativos como el Delia Urbina Guevara, ubicado en la zona en que se recolectó el muestreo. Catorce de los entrevistados, mencionan algunas frases expresadas por los niños puntarenenses de esa época, entre las cuales se encuentran las siguientes:

1. “Chino, majá...come pan y no me da.”
2. “Chino, majá...come pan y no pagá”.
3. “Chino, cara de plato”.
4. “China, Chana” (Chana, alusivo al apellido Chan).

5. “China, fresco de chan” (alusivo al fresco elaborado con la semilla llamada chan, y también referente al apellido chino Chan).

6. “En un bosque de la China, una china se perdió y como yo andaba perdido nos encontramos los dos...” (Alusivo a una niña y se tararea esa canción en cuanto se ve a una “china” como una forma de tratamiento jocosa).

Gran parte de los entrevistados indicaron que cuando eran niños sentían desazón ante esta forma de tratamiento, pero comprendieron que cuanto más se enojaban, aumentaba la mofa entonces empezaron a ignorar este hecho. Sin embargo, seis de los entrevistados manifestaron que aún hoy, siendo adultos, les molesta esta forma de dirigirse a ellos como “Chino”.

Con respecto a la variable edad, es pertinente señalar que los inmigrantes chinos de edades entre 50 a 85 años de edad, perciben el vocablo “chino” con un tono despectivo, debido a la memoria histórica que conservan, pues les hacía recordar los años en que su comunidad fue maltratada y marginada en el país.

El gobierno de Costa Rica consideró a los chinos como un peligro para la pureza racial, llegando a extremos de criticar su supuesto excesivo ahorro y lo fraudulento de su entrada al país, que como vimos estaba prohibida. A los chinos se les representaba como una raza degenerada y vector de la degeneración social, portadora de males perjudiciales para la salud pública (Chen, 2013: 03).

Es importante aclarar que en el momento de realizar las entrevistas, siete de los informantes respondieron desde el inicio de la conversación que su reacción depende del tono y el contexto en que se encuentre inmersa la situación. Es por esto que no se puede dar por sentado que todos los inmigrantes o hijos de estos van a reaccionar de igual manera, debido a factores como: las brechas generacionales y la manera de controlar su carácter, la personalidad, el ambiente familiar y el sexo mismo, pues a la mayoría de los informantes varones les era indiferente, en tanto los amigos puntarenenses les permitieran jugar fútbol o incluirlos en sus juegos.

Asimismo, los participantes femeninos expresan que la aceptación de esta manera de dirigirse a ellas se debe a que su interlocutor pudiera representar un peligro para su integridad física o sus bienes materiales, y la persona necesita de sus servicios como en el caso de los cuida carros a quienes les dicen: “China, le cuido el carro”. En este caso el inmigrante se ve obligado a aceptar esta forma de tratamiento por temor a que dañe sus bienes materiales, además de la necesidad de aceptar su servicio.

Es interesante tomar en consideración que tres informantes indicaron que con el propósito de llevar a buen término la venta de un producto en su comercio, aceptan este abordaje del interlocutor y se hacen los desentendidos, evidenciando así que el mantener la clase social influye en la reacción que la persona tiene frente al empleo de esta forma de tratamiento: “Chino, muéstrame eso”, “Chino, ¿cuánto es?”

Así, los informantes concuerdan en manifestar que el tono del interlocutor, la situación en que se presenta la forma de tratamiento, el contexto en que se lleva a cabo y la manera de dirigirse a ellos influyen en la percepción del vocablo “Chino”.

El elemento familiar y las costumbres fue uno de los factores determinante en la percepción que cada participante menciona, siendo los hogares más tradicionales los que reciben el término como despectivo y peyorativo.

Dentro de las diversas anécdotas mencionadas por los orientales con respecto al uso del vocablo “Chino” como forma de tratamiento se encuentran las siguientes:

- Dos de los informantes expresaron que su padre les contestaba a los niños que llegaban a su puesto comercial: “No sea maleducado mi nombre es Bolívar, llámeme así”.
- De igual forma, un informante indica que usualmente él contesta de la siguiente manera: “Disculpe, usted es señor como yo, no me llamo “Chino”, mi nombre es Eduardo”.

Cabe señalar que tres adolescentes, en especial, una de las informantes señaló que siempre que alguien se dirige a ella como “China” simplemente ignora al interlocutor y no responde a la pregunta. Las otras dos participantes asintieron que hacen lo mismo.

El muestreo recolectado evidencia cómo las diversas acepciones del término “chino” dependen de factores, en los que el sexo y la carga semántica que impregne cada vocativo son los aspectos más influyentes.

## Conclusiones

Los datos obtenidos de la investigación, permiten evidenciar que la figura femenina resulta más vulnerable ante la forma de tratamiento “China”, esto debido a que siente que pierde su identidad individual dándole una colectiva y es más sensible al tono, que percibe como despectivo. Es importante señalar la importancia del uso del diminutivo “Chinita”, que cambia por completa la percepción peyorativa del tono y es mayormente aceptado por este grupo.

Por otro lado, la mayoría de los varones informantes mostraron una percepción del vocablo “Chino” de indiferencia en la mayoría de las situaciones relacionadas con este hecho.

El suponer el desconocimiento del nombre fue otro de los resultados que brindó la investigación, ya que la población oriental encuestada menciona que en muchas situaciones, costarricenses los han

llamado mediante esta expresión, sin percibir en ella un tono despectivo o burlesco, sino simplemente para conseguir su atención, justificando al interlocutor.

El tono que perciben en la manera de ser llamados “chino” o china”, constituyó uno de los elementos que compartió la población sin distinción de sexo, este dato fue incluso mencionado con anticipación, antes de iniciar las entrevistas.

La variedad diafásica fue evidente, ya que en las remembranzas de los entrevistados, se hizo mención a la edad escolar, en donde los factores contextuales aunados al egocentrismo infantil convierten el vocativo en un término despectivo, donde se incorporan frases ofensivas.

Algunos informantes de la clase adinerada que participaron en la entrevista, refiere que en muchas ocasiones aceptan este término debido a que desconocen si el interlocutor es capaz de hacerles daño de alguna manera, ya que mencionan únicamente a personas que laboran clandestinamente en la calle.

Gran parte de los entrevistados trabajan en un local o comercial, donde son interpelados con el vocativo “chino”. En este caso, ellos mencionan que no le dan relevancia, pues, lo importante es realizar la venta.

Con respecto al elemento cultural, las familias más apegadas a sus tradiciones son las que más ofendidas se sienten ante la expresión, debido a que indican percibirlo como irrespetuoso.

Por último, es posible determinar que en este caso, debido a que la variable es el ser humano, los resultados obtenidos son múltiples y las percepciones que se tienen de este término va a depender de elementos como la edad, sexo, clase social, entorno, interlocutor, tono, actitud entre otros, que son más específicos y que dejan entrever que los procesos vividos son factores influyentes.

## Bibliografía:

- Ajión, M. (2003). Sobre indicaciones diafásicas en el dialogo de la lengua de Valdés. Res Diacronicae. Nº 2. Universidad de Salamanca.
- Chen. H. (1992). La minoría china en Costa Rica. Revista Reflexiones, vol.5, Nº 1. Universidad de Costa Rica.
- Chen, S. (2013). Radiografía de una inmigración china en Puntarenas, Costa Rica. Revista Estudios. Nº 26. Universidad de Costa Rica.
- Bestard, A. (2012). Estudio sociolingüístico de las formas de tratamiento del habla coloquial de Santiago de Cuba. Boletín de lingüística Vol. XXIV Nº37-38
- Betrissey, D. (2007). Migración, comercio mayorista, chino y etnicidad. Revista CIDOB d'Afers Internacionals. Fundación CIDOB. ISSN 1133-6595. Nº 78.
- Demarchi, R. (2008). El ideologema de la revolución. Los cielitos de Hidalgo. Espéculo. Revista de Estudios Literarios. Nº 38.
- Eliazincin, A. (2003). Fórmulas de tratamiento en cartas de la familia Brito del Pino (s.XIX) Monografía para la asignatura Lingüística Histórica. Universidad de la Republica: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Goffman, E. (1989). Estigma. La identidad deteriorada. Ediciones Amorrortu S.A. Buenos Aires: Argentina.
- Lomeña, M. (2009). Variación lingüística y traducción para el doblaje: mujeres al borde de un ataque de nervios. Revista Entreculturas. nº 1. Universidad de Rennes.
- Medina, J. (1989). Formas de tratamiento en una comunidad juvenil. Universidad de Laguna. EBSCO.
- Montero, C. (s.a.). Aproximación sociolingüística a las fórmulas pronominales de tratamiento en el habla juvenil. Universidad de Extremadura. Revista de estudios de juventud. Junio 11 | nº 93.
- Morera, M. (2006). Lingüística. Canarias. Editorial: ULPGC, Biblioteca Universitaria.
- Soto, R. (2011). Percepciones y actitudes políticas con respecto a la minoría china en Costa Rica: 1897-1911. Tesis doctoral en estudios latinoamericanos. Universidad Michel de Montaigne.